

# La diversidad lingüística en la era de la mundialización

## Language Diversity in the Age of Globalization

Jacques GUYOT

Profesor de Ciencias de la Información y de la Comunicación

Director del CEMTI

Universidad Paris 8 Vincennes

*jacques.guyot@univ-paris8.fr*

Recibido: 2 de febrero de 2010

Aceptado: 25 abril 2010

**Resumen:** La noción de diversidad lingüística es muy engañosa y paradójica. De existir una conciencia nueva de que los idiomas del mundo constituyen una herencia preciosa, nunca esta diversidad estuvo tan amenazada por los efectos de la globalización, por un lado con la hegemonía del inglés como lengua franca en los intercambios internacionales y los medios de comunicación, y por otro con la desaparición de las lenguas minoritarias. El artículo desarrolla esta geopolítica de las lenguas del mundo que viene a ser más un asunto político que cultural, especialmente cuando se trata de la situación de las minorías lingüísticas.

**Palabras clave:** Diversidad lingüística; globalización; hegemonía; minorías; marginalización.

**Abstract:** The notion of language diversity is deceitful and paradoxical. Even though there is now a deep consciousness that the languages of the world are a precious heritage, never before this patrimony has been so much endangered by the effects of globalization. On the one hand, English is now used as the hegemonic language in international exchanges and media; on the other hand, minority languages disappear at a quick rate. The article gives an insight into this geopolitical challenge that looks more like a political issue than a cultural one, all the more so when dealing with the situation linguistic minorities have to cope with.

**Key words:** Language diversity; globalization: cultural hegemony; linguistic minorities; marginalization.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Geopolítica de las lenguas del mundo. 3. La hegemonía lingüística del anglosajón. 4. Idiomas de minorías. 5. Algunas reflexiones para concluir desde el punto de vista de las minorías. 6. Referencias bibliográficas. Notas

## 1. INTRODUCCIÓN

Nunca se ha hablado tanto como en estos últimos quince años de «diversidad cultural». La expresión tiene un notable éxito, tanto en lo que respecta a las instituciones internacionales [Unesco World Report, 2009] o entre los defensores de las culturas del mundo, como por parte de las industrias culturales en su búsqueda de nuevos mercados. Pero, como observa Armand Mattelart, este entusiasmo por un motivo seguramente serio, pasó por un cambio de sentido y de empobrecimiento de las palabras que, al final, ha hecho de la diversidad cultural un «cajón de sastre en el que se encasillan realidades y posiciones contradictorias, dispuesto a todos los compromisos». (Mattelart, 2006: 11)

Formando parte de la diversidad cultural, las lenguas son también objeto de discursos contradictorios y paradójicos. En efecto, a pesar de que aumentaron los intercambios culturales bajo el efecto de los medios de comunicación electrónicos o de los movimientos de población (migraciones, diásporas, turismo de masas), nunca estuvo tan amenazada la diversidad de los idiomas hablados a través del planeta. (Crystal, 2000; Hagège, 2000; Wurms, 2001). Asistimos por un lado a la hegemonía de dos o tres lenguas en los sectores de la cultura y de los medios, con la supremacía del anglosajón, y por otro lado a la desaparición inexorable de una mayoría de las lenguas llamadas minoritarias. Unas cifras ilustran los desafíos en presencia: el 96% de los habitantes del planeta hablan un 4% de las lenguas, mientras que el 4% de la población mundial habla el 96% de los idiomas [Lewis, 2009], teniendo un 25% de ellos menos de 1.000 hablantes (Crystal, 2000).

Estos desequilibrios que amenazan la diversidad lingüística son generalmente atribuidos a los procesos de mundialización que estructuran los intercambios tecnológicos, culturales y económicos. Por supuesto, no es un fenómeno nuevo; pero, entre la primera globalización que siguió la conquista de las Américas, a fines del siglo XV, y la puesta en redes electrónicas de las actividades humanas durante el siglo XX, la dinámica oponiendo hegemonía cultural y marginalización de las idiosincrasias lingüísticas se aceleró considerablemente. En este contexto, aun cuando el acercamiento entre los pueblos gracias a relaciones más constantes a partir del siglo XVI favoreció un número menos importante de lenguas de comunicación y el fin de grupos aislados viviendo en autarquía cultural, la producción y la circulación de bienes y servicios culturales propuestos por las industrias culturales ahora juegan contra la diversidad lingüística. En sustancia, son los idiomas más frágiles, porque están menos difundidos, menos hablados o menos apreciados en el mercado internacional, los que desaparecen. (Calvet, 2002)

Es esta situación la que quisiera analizar, enfocando los dos aspectos vinculados a los efectos de la mundialización: la supremacía del anglosajón *versus* la desaparición prevista de las lenguas minoritarias.

## 2.GEOPOLÍTICA DE LAS LENGUAS DEL MUNDO

El número de idiomas y de sus hablantes no es cosa fácil que determinar. Todo depende de los criterios lingüísticos elegidos. Por ejemplo, se puede aislar cada dialecto dentro un idioma: es el caso del árabe, que bien se puede contabilizar como una sola lengua, o catalogar las formas dialectales habladas en los países arabo-musulmanes como idiomas diferentes<sup>1</sup>. En países bilingües, como a nivel internacional, se debe hacer la diferencia entre los que hablan un idioma principal o un idioma segundo.

Según estimaciones, habría aproximadamente 5.000 idiomas en el mundo<sup>2</sup>. Desde el principio del siglo XVI, el número de idiomas disminuye regularmente. Los americanistas piensan que, antes de la llegada de Colón, había entre 4.000 y 5.000 idiomas en las Américas: ahora, sin embargo, hay menos de 1000 (Lewis, 2009); en Brasil, donde todavía hay una diversidad lingüística importante, el número cayó de 1200 a 193 para las estimaciones más optimistas, y a 170 para otras [<http://www.linguamon.cat/>]. Mientras tanto, el castellano y el portugués se convirtieron en los dos idiomas dominantes y mayores en América del Sur. Es la paradoja de la primera mundialización, que empieza con los grandes viajes de los circumnavegadores que descubrieron las Américas, inaugurando intercambios comerciales intercontinentales: en un contexto de colonización de los nuevos espacios conquistados, la circulación de los individuos como los desplazamientos de poblaciones se intensificaron, las ideas se difundieron en una escala más grande, las hegemonías culturales se impusieron en los países subordinados. En resumen, la economía-mundo, concepto inventado por Braudel, se desarrolló más allá del Mediterráneo a nivel planetario. Poco a poco, los grupos lingüísticos aislados desaparecieron, y los fenómenos de aculturación y de estandarización cultural se hicieron normales. En otras palabras, los imperios construyeron su poder sobre el uso de una lingua franca; es decir que, cuanto más comunica la gente, menos idiomas se utilizan. Un lingüista francés observa que «la mundialización aparece como una traba a la diversidad». (Calvet, 2002: 137)

La explosión de los medios de comunicación electrónicos acentuó esta tendencia. 25 idiomas desaparecen cada año por falta de hablantes (Hagège, 2000) y esta pérdida no está contrapesada por nuevas idiomas como el hebreo o los criollos. Al final, Hagège observa que si no se hace nada en los 100 años que vienen, el 50% de los 5.000 idiomas del mundo acabarán muertos.

Según el Summer Institute of Linguistics (SIL), el reparto de los idiomas en los cinco continentes es desigual: Asia tiene el 33,6% de los idiomas del mundo, África el 30,5%, Oceanía el 18,1%, las Américas el 14,4% y Europa el 3,4%. (Lewis, 2009). 8 países concentran el 50% de las lenguas: Papúa-Nueva Guinea con 830 idiomas en sus 600 islas, Indonesia con 722, Nigeria con 521, India con 445, México con 297, Camerún con 279, Australia con 207 y Brasil con 193. Pero, algunas de estas regiones del mundo hospedan las comunidades lingüísticas más amenazadas de desaparición

por causa de la destrucción de su ambiente natural (roturación de las selvas y extensión de zonas agrícolas, desarrollo de la cría extensiva, fenómenos de urbanización,...) o de explotación de materias primas (madera, oro, petróleo,...). El problema es que muchos idiomas son frágiles y tienen que enfrentar la marginalización fuera del espacio público: más de 3.300 tienen menos de 10.000 locutores (Crystal, 2000: 15; Leclerc, 2001), son lenguas despreciadas<sup>3</sup>, sin reconocimiento oficial [Guyot, 2007a; 2007b] sólo un 10% se escriben. [<http://www.linguamon.cat/>] En este contexto general, Europa representa poco con sus 54 lenguas. Los 25 estados miembros utilizan 23 lenguas oficiales. Quedan 31 idiomas minoritarios para los cuales es urgente adoptar medidas de salvaguardia, algunos ya considerados en gran peligro por la Unesco (Wurms, 2001)] o la Unión Europea. (Mercator Media, 2004)

Desde un punto de vista geopolítico, el uso y el reparto de los idiomas y de sus hablantes ilustran claramente los desequilibrios y desafíos internacionales. Existe un pequeño grupo de lenguas que domina el mundo. Las 6 lenguas oficiales de la ONU, es decir las que tienen un estatuto internacional como lenguas de trabajo, representan 42% del mundo: son el árabe, el chino, el español, el francés, el inglés y el ruso. Se puede comparar a la lista de los 12 idiomas hablados por 65% de la población mundial establecida por un lingüista francés [Calvet, 2002: 139]:

Cuando se utiliza el criterio del «idioma oficial», la nueva clasificación cambia el orden inicial y da una visión más estratégica: el inglés está presente en 45 países, seguido por el Francés en 30, el árabe en 25, el español en 20 y el portugués en 7. (Calvet, 2002: 142) Algunos de estos idiomas están compitiendo con el inglés: es el caso del francés o del portugués por medio de políticas dedicadas a promover su influencia internacional: la francofonía o la lusofonía; el español está en una situación más favorable con una población que crece en los países de los Américas. Esta competición para defender los idiomas más importantes en la escena internacional llega los países a descuidar sus lenguas regionales o minoritarias.

Más generalmente, como lo señala Calvet, existe un mercado de los idiomas, donde el valor de uso depende de su cotización internacional, un poco como cualquiera competencia o diploma profesional en una bolsa de trabajo. En otras palabras, para conseguir un empleo, más vale mencionar la práctica del inglés o del español que la del bretón o del quechua en su *curriculum vitae*. Mucha gente interioriza esta relación entre lengua y éxito académico o profesional, entre idioma y modernidad. Como lo observo un escritor francés del siglo XVIII, «No puede dominar una lengua sin que las ideas que transmite tengan ascendiente sobre las mentalidades, y una nación que habla otra lengua que la suya pierde insensiblemente su carácter». (Sénac de Meilhan, 2000)

Es lo que sucedió con el anglo-americano en el siglo XX: su propagación como lengua franca ilustra la dinámica de su cultura, de su industria, de su tecnológica y de su liderazgo internacional.

### 3.LA HEGEMONÍA LINGÜÍSTICA DEL ANGLOSAJÓN

En los años cuarenta, cuando Theodor Adorno y Max Horkheimer teorizaron la noción de industria cultural, era en primer lugar una crítica del capitalismo norteamericano y de las consecuencias sociales y políticas de la producción masiva de bienes culturales (Adorno, 1971). Las tecnologías de la industria cultural, con su capacidad para reproducir en serie películas, discos o obras de artes (Benjamin, 1973), estaban consideradas como una amenaza contra la alta cultura descendiente del siglo del Iluminismo. Para los filósofos de la Escuela de Frankfurt, era el fin de la subjetividad y la entrada en un proceso de estandarización por la circulación de bienes culturales. Hollywood y Disney fueron los símbolos de esta dominación internacional de la cultura americana. Si se toma en cuenta el cine, las estadísticas ilustran esta situación: en 2008, la parte de las películas americanas representó 43,2 % de los ingresos en Francia, pero en los otros países de Europa donde no existen ayudas públicas para la producción cinematográfica, el porcentaje es aún más alto: 60,2% en Italia, 64% para Europa, 65,2% para Inglaterra, 66,9% para Alemania y 71,5% para España (CNC, 2010). Los productos de Disney (dibujos animados, cómics, revistas, películas, parques de atracciones) se implantaron desde la segunda guerra mundial en la mayoría de los países del mundo, con una recepción bastante positiva de parte del público (Wasko, 2001). Como industrias culturales globalizadas, difundieron valores fuertemente marcadas por el American Way of Life y este proceso de aculturación chocó a veces con las culturas nacionales (Guyot, 2001). La dimensión lingüística fue importante, porque acompañó la difusión de bienes culturales y ejerció cierta fascinación sobre las mentes. Eso provocó reacciones contra el uso abusivo del inglés en algunos sectores de actividad, como la publicidad, la prensa, la radio o la televisión. En 1964, el filósofo René Etiemble preguntaba de manera irónica *Parlez-vous français?*, estigmatizando los que hablaban un nuevo idioma para ser moderno: el Sabir Atlántico (Etiemble, 1964).

Se impone también el inglés por medio de las tecnologías: informática, técnicas audiovisuales, sistemas de telecomunicación, industrias aeronáuticas o espaciales, medicina, etc. Poco a poco, los modos de empleo o las normas técnicas están redactadas en inglés y el vocabulario del management, de la comunicación, de la publicidad o de la moda se impone directamente en versión americana en los idiomas del mundo.

El éxito del inglés tiene que ver con la potencia económica y política que encarnan los Estados Unidos. Las grandes instituciones internacionales revelan las relaciones de fuerzas lingüísticas en presencia. Si la ONU, fundada en 1945, tiene seis idiomas oficiales, solamente hay dos lenguas de trabajo: el francés y el inglés. Sin embargo, el inglés es mucho más utilizado, lo que resulta de tres compromisos sucesivos después de la segunda guerra mundial: 1. Los idiomas elegidos fueron los de los vencedores, 2. El francés aprovechó de su situación anterior de idioma diplomático mientras el inglés

era la nueva lengua del poder económico y político. Y 3. El inglés se impuso como idioma internacional (Calvet, 2002: 155-156).

No muy diferente es una situación que prevalece en la UNESCO, fundada algunos meses después de la ONU: los libros, informes y revistas están publicadas en español, inglés y francés<sup>4</sup>, pero el 50% del catálogo contiene títulos en inglés. En cuanto a la Unión Europea, hay 23 idiomas oficiales y 3 lenguas de trabajo: inglés, francés y alemán<sup>5</sup>. En la realidad, el inglés aprovecha su estatuto internacional para imponerse en las instancias europeas, especialmente en los informes y documentos estadísticos publicados<sup>6</sup>.

El sector editorial no evita esta tendencia, particularmente cuando se trata de traducciones. Se deben considerar dos factores en los flujos desde un idioma a otros: 1. Las traducciones a partir de una lengua fuente (source language). y 2. Las traducciones hacia idiomas objetivos (Target languages). Como lo observa la UNESCO:

Los principales desequilibrios en los flujos de traducciones a escala internacional reflejan las asimetrías mundiales en la representación de las culturas, los pueblos y las lenguas. Los datos recopilados por el Index Translationum muestran que el 55% de todas las traducciones de libros corresponde a obras escritas originalmente en inglés, frente a un 6,5% de obras traducidas a este idioma. [...] Aunque la traducción literaria ha disminuido, la traducción técnica está aumentando en los principales países industrializados (con el inglés como lengua preponderante).<sup>7</sup> (UNESCO, 2009: 81-82)

También el inglés es cada vez más el idioma de trabajo para la comunidad académica. El proceso que empezó desde hace mucho tiempo con las ciencias aplicadas, ahora acaba repercutiendo en las ciencias sociales: los ratings privilegian las publicaciones en revistas inglesas. Eso tiene una incidencia importante sobre la producción de investigadores que hablan otra lengua materna. Un informe, publicado por el European Molecular Biology Organization (EMBO), observa que en los últimos

<b>Nombre</b>	<b>Porcentaje de la población mundial en 1999</b>
Chino	16,66%
Inglés	8,33%
Hindi	8,28%
Español	6,53%
Ruso	4,61%
Árabe	4,10%
Bengalí	3,51%
Portugués	3,18%
Malayo	2,65%
Francés	2,15%
Alemán	2,13%
Japonés	2,10%

30 años, los comités editoriales de las grandes revistas internacionales anglosajonas se volvieron más exigentes en cuanto a la calidad del inglés y rechazan cualquier trabajo de re-escritura, aún sea menor. Esta obligación editorial favorece a los que son hablantes anglosajones: el idioma constituye así una barrera lingüística para muchos investigadores y este sistema cuestiona la pertinencia de los resultados de investigación establecidos exclusivamente sobre criterios editoriales americanos (Meneghini, 2007). Cuando equipos de investigadores envían una propuesta para una convocatoria de la U. E., es preferible que lo hagan en inglés; sin embargo, existe teóricamente la posibilidad de redactar un proyecto en una de las otras dos lenguas de trabajo de la Comunidad.

Entonces, no es nada extraño que la supremacía del inglés se refleje en Internet, la red de redes que domina todas las actividades e intercambios humanos virtuales. Las cifras no ofrecen el menor asomo de duda. Según datos de 2009, entre los 10 idiomas utilizados en Internet, el inglés ocupa el primer lugar con un 29,1 %, seguido por el chino (20,1%), el español (8,2%), el japonés (5,9%), el francés (4,6%), el portugués (4,5%), el alemán (4,1%), el árabe (2,6%), el ruso (2,4%) y el coreano (2,3%) (Internet World Stats, 2009). En cuanto al número de sitios WEB, el inglés es dominante en 72% de los sitios estudiados por el Online Computer Library Center. (UNESCO, 2009: 71)

El informe de la UNESCO subraya los desequilibrios generados por la supremacía del inglés y la importancia de unos diez idiomas. Esta situación afecta, sobre todo, a los idiomas minoritarios.

#### 4. IDIOMAS DE MINORÍAS

Existen muchas expresiones para describir y definir los idiomas que no tienen ningún estatuto oficial. Los criterios elegidos no son siempre pertinentes. Por ejemplo, se podría caracterizar una minoría por su inferioridad numérica. Sin embargo, el argumento no es satisfactorio. En efecto, si parece evidente que un grupo muy limitado de gente como los 3 Aona hablantes de Tierra del Fuego, o los 200.000 bretones viviendo en Baja Bretaña constituyan comunidades lingüísticas cuyo número hipoteque su futuro, no se puede decir por debajo de cual nivel una lengua está debilitada y consecuentemente minoritaria<sup>8</sup>. Desde un punto de vista geopolítico, el término es muy relativo: un número de «idiomas minoritarios» puede estar hablado por una mayoría en un sector regional particular (Catalán en Catalonia *versus* el castellano) o por un número importante de gente diseminados a través del mundo o en ambos lados de las fronteras (los Romanís y los Kurdos). El criterio numérico puede revelarse decepcionante: 11 millones de kurdos sin reconocimiento oficial *versus* 100.000 irlandeses que pueden legalmente hablar su idioma en todas las actividades de su vida pública (Guyot, 2003; 2007a).

La variedad de expresiones ilustra cada vez un tipo de problemática diferente: idiomas en peligro (con 6 niveles de medida de la situación según el UNESCO), idiomas

minoritarios, menos difundidos o hablados, lenguas regionales o históricas (noción que excluye de facto los idiomas de diásporas, nómadas y inmigrantes). La elección no es jamás neutra y cada expresión da una cuenta parcial, en todos los sentidos de la palabra, de la realidad de las políticas, prácticas y territorios lingüísticos.

Sea lo que sea, muchos investigadores están de acuerdo con un rasgo esencial que caracteriza a las lenguas habladas por minorías: su estatuto oscila entre el confinamiento total dentro de la esfera privada (en la casa, con la familia, casi exclusivamente en modo oral) y la subrepresentación en la esfera pública (los medios, la educación, los servicios públicos, el mundo laboral, la justicia). Por eso, me parece adecuada la expresión «lengua minoritaria» utilizada en francés por el Bureau Européen des Langues moins répandues (European Bureau for lesser-used languages) porque es una noción menos exclusiva: señala que existen medidas o acciones dedicadas a marginalizar un idioma -y los pueblos que lo hablan- o, por lo menos, problemas para otorgarle un estatuto nacional. [Guyot, 2003] Significa también que la planificación lingüística es un desafío político mayor. Las reivindicaciones dirigidas a los Estados e instancias supranacionales suponen un reconocimiento oficial dentro de un marco constitucional. Entonces, cuestionan la concepción de la esfera pública y merecen una atención particular de parte de las autoridades políticas: en efecto, los conflictos lingüísticos del mundo esconden desigualdades sociales, culturales, económicas o políticas. [Guyot, 2007a]

La primera causa de marginalización de los idiomas es política y tiene que ver con la creación de los Estados-Naciones a partir del siglo XVIII. La elección de una sola lengua oficial, generalmente un idioma vernáculo hablado por las élites, fue una manera de unificar los pueblos alrededor de una identidad común, es decir un tipo de Comunidades imaginadas basada sobre un mito nacionalista. [Anderson, 2006; Hobsbawn, 1991] La lengua oficializada juega un papel simbólico y conformador importante en la construcción del relato nacional.

En este contexto, muchos idiomas nativos fueron directamente atacados. Es lo que sucedió en la Francia revolucionaria con el informe Barrère, publicado en 1794, sobre los idiomas de la República, cuando el autor escribe:

El idioma llamado Bretón, el idioma vasco, las lenguas alemanas e italiana han perpetuado el reino del fanatismo y de la superstición, asegurado la dominación de los sacerdotes y de los nobles, impedido a la Revolución que penetre en nueve departamentos importantes, y por eso pueden favorecer a los enemigos de la Francia. (De certeau, 2002: 123).

Más allá del conflicto abierto de Francia, la creación de los Estados-naciones sancionó el ocaso de los idiomas regionales en la mayoría de los países europeos.

Poco a poco, la gente que habla lenguas minoritarias interioriza la dominación y las abandonan. El sentimiento de desprecio aboca en la falta de transmisión intergeneracional: fue el caso del bretón después de los años 1920 y es un proceso que todavía existe, por ejemplo en la comunidades indígenas de América Latina. Los estigmas de

vergüenza son a veces tan fuertes que un pueblo puede optar por una posición radical, decidiendo colectivamente olvidar su idioma a favor de la lengua dominante: es lo que decidieron los Yaakus, un pueblo nómada ubicado en el centro-norte de Kenia que eligió definitivamente la lengua Masai hablada por los grandes agricultores y ganaderos que los emplean (Hagège, 2000: 160).

En cuanto a los inmigrantes —tanto los del éxodo rural interior como los colonizados—, en su búsqueda de integración económica, pasan rápidamente al uso del idioma oficial, por lo menos en el caso de sus hijos, quedando su lengua materna para el uso doméstico (Guyot, 2007a).

Hay que reconocer que la promoción de los idiomas minoritarios es un asunto reciente. Por ejemplo, cuando fue fundada la Comunidad Europea en 1951, la diversidad lingüística estaba considerada como una traba a la unidad política y a la integración económica. Había que encontrar un idioma universal para poner fin a la fatalidad de Babel y algunos promotores del proyecto europeo batallaron por el uso del francés (Benda, 1933; 1947). Hubo que esperar a los años noventa para que se manifestase la conciencia de que la diversidad lingüística constituía una herencia preciosa; no en vano este patrimonio estaba tan amenazado por los efectos de la mundialización que merecía medidas jurídicas de protección urgentes. Entre, por un lado, el artículo 2 de la Convención Cultural Europea, firmada por el Consejo de Europa en 1954 o el Tratado de Maastricht de 1992 y, por otro lado, la Carta Europea de las lenguas regionales y minoritarias votada el 25 de julio de 1992, y aplicada en 1998, hay un cambio gradual desde la promoción de los idiomas nacionales hasta la defensa de la diversidad lingüística regional. Desde un punto de vista constitucional, la carta está basada sobre el principio de que los derechos lingüísticos forman parte de los derechos humanos. Los países que ratifican la carta (27 lo hicieron de un total de 47 Estados miembros del Consejo de Europa) se comprometen a aplicar 35 párrafos o apartados elegidos entre las disposiciones de la parte III que integra artículos dedicados a la enseñanza, la justicia, las autoridades administrativas y los servicios públicos, los medios de comunicación, las actividades y equipos culturales, y por fin la vida económica y social.<sup>9</sup> (Guyot, 2007a; 2007b). En 1995, otro texto importante fue votado: el Convenio Marco para la Protección de la Minorías Nacionales, que entró en vigor en 1998<sup>10</sup>.

A nivel internacional, la OIT (Organización Internacional del Trabajo) es pionera en materia de protección de minorías. El convenio n° 107 de 1957, sobre poblaciones indígenas y tribales, fue revisado en Ginebra el 7 de junio de 1989. Ahora es conocido como el Convenio 169 de la OIT sobre los pueblos indígenas y tribales. Una mayoría de los países de América Latina lo firmaron<sup>11</sup>, así como Dinamarca, España, Fiji, Nepal, Noruega y Países Bajos. El texto tiene disposiciones sobre la preservación, la enseñanza y la difusión de los idiomas nativos (artículos 28 y 30 de la Parte VI, Educación y medios de comunicación)<sup>12</sup>. La originalidad del convenio, cuyo texto fue establecido con la colaboración de la ONU, la UNESCO, la OMS, la FAO y el Instituto

Indigenista Interamericano, es que integra una visión extensiva de los derechos de los pueblos indígenas que va más allá de los asuntos puramente culturales; por ejemplo, se trata de la propiedad colectiva de las tierras ancestrales y sobre todo de los derechos de los pueblos a participar en la utilización, administración y conservación de sus recursos naturales. Por eso, esta ambición legítima del convenio, cuyo objetivo consiste en contrapesar las desigualdades políticas y económicas, como los daños culturales del colonialismo, limita considerablemente su alcance efectivo: en muchos países, como Guatemala y México, existen oposiciones muy fuertes por parte de los sectores empresariales o del poder económico para compartir los beneficios de la explotación de las tierras o de los recursos naturales.

De manera general, los convenios internacionales y europeos representan adelantos jurídicos indudables, pero chocan regularmente contra los marcos constitucionales nacionales; que no suelen atender a los problemas de los inmigrantes, nómadas o diásporas<sup>13</sup>. Si bien proporcionan normas mínimas para que los países que pueden aplicar las disposiciones a su propio ritmo, estos, generalmente, lo hacen muy lentamente. En todo caso son un programa básico que sirve para planificar políticas públicas a favor de minorías.

Por lo que, si muchos idiomas minoritarios consiguen sobrevivir hasta el siglo XXI, ello es debido al trabajo indefectible por parte de asociaciones y militantes que estimularon a las autoridades políticas. Iniciativas que no se limitan a los asuntos culturales, sino que tienen una fuerte dimensión política puesto que las comunidades minoritarias viven una identidad despreciada, la marginalización, la discriminación social y económica.

## **5. ALGUNAS REFLEXIONES PARA CONCLUIR DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LAS MINORÍAS**

Si el balance de la diversidad lingüística revela desequilibrios importantes entre la supremacía mundial del inglés y de otras dos o tres lenguas, mientras desaparece un número importante de «pequeños idiomas», el reto mayor no consiste en luchar contra las lenguas dominantes<sup>14</sup> sino en defender y promover la riqueza del patrimonio lingüístico. No es sólo una pérdida cultural, aun cuando la desaparición de un idioma significa la muerte de una visión singular de mundo, de un universo creativo, de modos de vivir y de saberes ancestrales. Es en primer lugar un asunto político que supone una planificación lingüística en los sectores clave de la vida política, de la administración, de la educación y de los medios: sólo eso puede garantizar que los idiomas minoritarios salgan de la marginalidad para existir en la esfera pública.

En este dominio, se necesita una complementariedad entre los diferentes actores sociales, culturales y políticos: 1. Las instituciones internacionales o supranacionales

como la UNESCO, la OIT, el Consejo de Europa o la Unión Europea, que proporcionan marcos legales para defender las idiosincrasias lingüísticas. 2. Políticas públicas nacionales para planificar la diversidad de los idiomas en la esfera pública. 3. Las autoridades regionales y locales para lanzar medidas concretas, especialmente en el sector educativo. 4. Las asociaciones para estimular la acción pública.

Claramente, las asociaciones juegan un papel esencial en el proceso de revitalización lingüístico. En Europa, el desarrollo de las clases bilingües por inmersión es una iniciativa de grupos de padres que lanzaron en los setenta las escuelas Ikastola en el País Vasco en 1969, Gaelscoileanna en Irlanda, después de 1973, o Diwan en Bretaña, en 1977.

Se puede señalar otra iniciativa con las cartas para promover las prácticas lingüísticas en las empresas, los comercios, las asociaciones culturales y las administraciones locales (ayuntamientos, diputaciones provinciales, consejos regionales). Es una manera de sensibilizar los diferentes actores económicos, culturales y políticos al bilingüismo, proponiendo medidas concretas para revitalizar una lengua minoritaria en la vida cotidiana. Por primera vez, en 1993, el Welsh Language Board (Bwyrdd Yr Iaith Gymraeg) decidió ofrecer servicios para desarrollar el uso del galés: traducción gratuita de nombre de lugares, de formularios administrativos o modos de empleo, material de comunicación, cursos especializados, softwares, manuales de instrucciones, señalización bilingüe... En 2001, la oficina del idioma bretón (Ofis ar Brezhoneg), siguiendo el ejemplo galés, inició la carta Ya dar Brezhoneg (Sí al Bretón)<sup>15</sup>. Los diferentes firmantes de la carta se comprometen a promover la lengua ante su personal, su público o sus clientes.

Existen experiencias notables en otras partes del mundo. Por ejemplo, en Perú, Tarpurisunchis («Sembramos» en quechua), «Asociación para la Promoción de la Educación y el Desarrollo de Apurímac», fundada en 2003, lanzó un proyecto muy original que se podría llamar una experiencia de integración regional. La asociación está ubicada en Abancay, la capital de Apurímac, una región peruana que tiene dos características: es la más pobre de Perú y alberga el porcentaje más alto de quechuahablantes. Tarpurisunchis tiene una escuela con 13 docentes, 130 alumnos repartidos en cuatro aulas de iniciación y cinco de primaria. El proyecto pedagógico, basado en un lazo afectivo íntimo entre los docentes, los alumnos y los padres, incluye la participación de los familias, la formación de docentes, pero también la recuperación de la identidad, de la cultura y de la lengua quechua, la generalización del quechua a todas las escuelas de Apurímac y más concretamente la mejora de la vida de la gente en Apurímac. La escuela es el eje de Tarpurisunchis donde los alumnos experimentan el debate, la creación artística, el aprendizaje de las TICs, el conocimiento de su región, encuentros con artistas y el bilingüismo. Además, la asociación está interesada en la comunicación social y los medios audiovisuales: desarrolló el primer programa de televisión juvenil en quechua, llamado Saqrakuna (Traviesos en quechua). Este proyecto

de integración regional está basado en el principio de que la región es el nivel ideal para cambiar la vida cotidiana de las comunidades y la percepción de su identidad quechua<sup>16</sup>.

Muchos movimientos indígenas comparten una visión extensiva de la defensa de su cultura. Los Mapuches de Chile no sólo se preocupan de la defensa y enseñanza del Mapuzugun sino también de preservar, en un único conjunto, todos los aspectos de su cultura: su medicina tradicional, su poesía, su relación con la naturaleza, su artesanía, su cosmogonía, sus ritos religiosos, sus técnicas agrarias o su tecnología<sup>17</sup>. Luchan para que su voz sea entendida, y cuando se movilizan contra la deforestación de la selva, la construcción de embalses hidroeléctricos, la cría intensiva de ganado o salmones, los cultivos transgénicos, la destrucción del ambiente natural, el poder de las compañías internacionales, la falta de representación política o el aprovechamiento salvaje de los recursos naturales, lo que defienden es un modo de vivir en la sociedad contemporánea que no tiene nada que ver con una postura arcaica. Al contrario, se encuentran generalmente en la fila delantera del combate político y social; por eso forman parte de los movimientos sociales que luchan por la democracia y el respeto del planeta.

Esta integración de las minorías lingüísticas en las luchas democráticas les permiten escapar del peligro de folklorización que amenaza los pueblos cuyos tradiciones les exponen al espectáculo turístico.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNO, Th. W. & HORKHEIMER, M. (1971). *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires: Editorial Sur.
- ANDERSON, B. (2006). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BENDA, J. (1933). *Discours à la nation européenne*, Paris: Gallimard.
- BENDA, J. (1947). Conférence du 2 septembre 1946, in BENDA, J., BERNANOS, G.; JASPERS, K. et al. *L'esprit européen: conférences et entretiens des Rencontres internationales de Genève, 1946*, Paris: Oreste Zeluck.
- BROUDIC, F. (1995). *La pratique du Breton de l'ancien regime à nos jours*, Rennes : Presses Universitaires de Rennes.
- CALVET, L.-J. (2002). *Le marché aux langues: les effets linguistiques de la mondialisation*, Paris: Plon.
- CERTEAU, M. de; JULIA, D.; REVEL, J. (2002). *Une politique de la langue*, Paris: Gallimard.
- CNC (Centre National de la Cinématographie) (2010). *Bilan 2009, Dossiers du CNC n° 314*, Paris: CNC.
- CRYSTAL, D. (2000). *Language death*, Cambridge: Cambridge University Press.
- DALBY, D. (2000). *Linguasphere Register of the World's languages and Speech Communities*, (2 Vols), Hebron Wales.

- BENJAMIN, W. (1973). «La obra de arte en la época de su reproducción técnica», en *Discursos interrumpidos*, Madrid: Taurus.
- ETIEMBLE, R. (1964). *Parlez-vous franglais?*, Paris: Gallimard.
- GUYOT, J. (2007a). «Minority language media and the public sphere», in *Minority Language Media: Concepts, Critiques and Case Studies*, Dr CORMACK, Mike & Dr HOURIGAN, Niamh eds., Multilingual Matters Ltd, Clevedon, Buffalo, Toronto.
- GUYOT, J. (2007b). «L'expression médiatique des minorités linguistiques», en *Qui a peur de la télévision en couleurs? La diversité culturelle dans les médias*, RIGONI, I. (ed.), Paris : Editions Aux Lieux d'Être.
- GUYOT, J. (2003). «Languages of minorities, media and public sphere», en *Mercator Media Forum*, <http://www.aber.ac.uk/mercator/images/Guyot.rtf>
- GUYOT, J. (2001). «Disney in the land of cultural exception», en *Dazzled by Disney*, (ed. WASKO J.), Londres/New York: Cassell Academic Publishers, 2001
- HAGÈGE, C. (2000). *Halte à la mort des langues*, Paris: Odile Jacob.
- HOBSBAWN, É. (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona: Crítica.
- Internet World Stats (2009), in <http://www.internetworldstats.com/sats7.htm>
- LECLERC, J. (2001). *L'aménagement linguistique dans le monde*, Québec : TLFQ, Université Laval (SE puede consultar el documento en el sitio <http://www.tlfq.ulaval.ca/axl/>)
- LEWIS M. P. (2009). *Ethnologue: languages of the world*, Dallas (Texas): SIL International, (16 edición). (Se puede consultar una versión electrónica en el sitio <http://www.ethnologue.com/web;asp>)
- MATTELART, A. (2006). *Diversidad cultural y mundialización*, Barcelona: Paidós.
- MENEGHINI, R; PARKER, A. L. (2007). *Is there science beyond english. Initiatives to increase the quality and visibility of non-English publications might help to break down language barriers in scientific communication*, in EMBO Reports, vol. 8, n° 2, <http://www.nature.com/embor/journal/v8/n2/pdf/7400906.pdf> Mercator Media (2004) Aberystwyth: University of Wales, <http://www.aber.ac.uk/mercator>
- SÉNAC DE MEILHAN, G. (2000). *L'émigré*, Paris : Gallimard. (Primera publicación en 1797).
- UNESCO World Report, (2009) *Investing in Cultural Diversity and intercultural Dialogue*, Luxemburgo: Unesco Publishing.
- WASKO, J. (ed.) (2001). *Dazzled by Disney*, (Londres/New York : Cassell Academic Publishers.
- WURM, S. A. (2001). *Atlas of the world's languages in danger of disappearing*, Paris: Unesco.

## NOTAS

<sup>1</sup> Es lo que hace el Summer Institute of Linguistics (SIL) que publica el *Ethnologue* [Lewis, 2009], una fuente muy utilizada por los investigadores. Contabilizan variedades de árabe: el argelino, el egipcio, el

eritreo, el marroquí, el libanés, el libio, el sudanés, el tunecino así como todos los dialectos de Irak, Jordania, Siria, y de los países del golfo Pérsico. Al final, eso limita la importancia internacional del árabe clasificado por otras instituciones como la sexta lengua del mundo con 250 millones de hablantes. [Dalby, 2000]

<sup>2</sup> El *Ethnologue* [Lewis, 2009] hace un balance de las lenguas del mundo cada cuatro años. Documentan 6.900 idiomas gracias a informadores que los contabilizan en cada país. Por eso, muchos idiomas aparecen varias veces. Cuando se suprimen las entradas múltiples, el número baja a 4.500. [Guyot, 2003]

<sup>3</sup> Por eso, la tasa de transmisión intergeneracional es muy baja por parte de padres que no enseñan su lengua materna a sus niños. El ejemplo del bretón, en Francia, es significativo: entre 1950 y 1990, el porcentaje de bretón hablantes pasó de 75% de la población a menos de 20%. [Broudic, 1995: 351]

<sup>4</sup> Además de las publicaciones en inglés, español y francés, existen algunos títulos en árabe, chino y ruso.

<sup>5</sup> Se puede elegir uno de los veintitrés idiomas oficiales en la página de inicio del sitio de la U. E. El alemán es la lengua materna de más de 80 millones de personas, seguido por el inglés (conocido como segundo idioma por el 38% de los europeos), y el francés.

<sup>6</sup> 57% de los libros estadísticos son en inglés. El resto es en francés; no hay nada en alemán. [Datos compilados por el autor]

<sup>7</sup> 75 % de los libros están traducidos a partir de 3 idiomas: inglés, francés y alemán. El balance de traducciones hacia idiomas objetivos es el siguiente: 15,3 % en alemán, 11,4 % en español, 10,8 en francés, 6,5 en inglés, 6,1% en japonés, 5,8 en holandés y 4,1% en portugués.

<sup>8</sup> El *tonga*, hablado por 98.600 personas en el Reino de Tonga (Pacífico) no está en peligro de desaparición porque es una lengua oficial. [Lewis, 2009]

<sup>9</sup> Para consultar la carta, <http://www.consello.org/pdf/cartaeuropea92.pdf>

<sup>10</sup> Para leer el texto :

[http://www.coe.int/t/dghl/monitoring/minorities/3\\_fcnmdocs/PDF\\_2nd\\_SR\\_Spain\\_es.pdf](http://www.coe.int/t/dghl/monitoring/minorities/3_fcnmdocs/PDF_2nd_SR_Spain_es.pdf)

<sup>11</sup> Para leer el texto :

[http://www.coe.int/t/dghl/monitoring/minorities/3\\_fcnmdocs/PDF\\_2nd\\_SR\\_Spain\\_es.pdf](http://www.coe.int/t/dghl/monitoring/minorities/3_fcnmdocs/PDF_2nd_SR_Spain_es.pdf)

<sup>12</sup> Se puede consultar el texto completo en <http://www.ilo.org/ilolex/spanish/convdisp1.htm>

<sup>13</sup> Por ejemplo, hay una emigración importante de Aimaras que salen de Bolivia para encontrar un trabajo en la zona agropecuaria de Río Cuarto en Argentina. Las clases primarias públicas que escolarizan a los niños tienen que tener en cuenta la dimensión lingüística e intercultural. (Fuente: entrevista del autor con el Dr. Edgardo Carniglia, Universidad Nacional de Río Cuarto, agosto de 2010)

<sup>14</sup> Los lingüistas saben que siempre existieron idiomas dominantes en la historia de las civilizaciones humanas. El latín fue el idioma del imperio romano durante 4 siglos y permaneció como lengua oficial en la Edad Media hasta el siglo XII. En Francia, el rey Francisco I eligió el francés en 1539 con la ordenanza de Villers-Cotterêts. Pero los escritores, filósofos, sabios y profesores siguieron utilizando el latín hasta el siglo XIX.

<sup>15</sup> Para más información, consultar los sitios <http://www.byig-wlb.org.uk/Pages/Hafan.aspx> y <http://ouiaubreton.com/spip.php?rubrique97>

<sup>16</sup> Datos recolectados gracias a una entrevista con Javier Malpartida, director de *TarpuriSunchis* en junio de 2010 y con los dos productores jóvenes de Saqrakuna, Dennis Quispe Salas y Hernán Ramírez. Se puede consultar el sitio de la asociación <http://www.tarpurisunchis.org.pe/>

<sup>17</sup> Entrevista con el profesor Amilcar Forno Sparosvich, director del Programa de Estudios Indígenas por la Universidad dos Lagos (Chile) y con el poeta y militante mapuche Bernardo Colipán Filgueira en Osorno, Chile, julio de 2010

## **EL AUTOR**

Jacques Guyot es Doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación de la Universidad de Rennes II. Profesor por la Universidad de Paris 8 Vincennes, en la Facultad «Cultura y Comunicación». Director del CEMTI (Centro de estudios sobre los medios, las tecnologías y la internacionalización). Investiga sobre la internacionalización de los medios audiovisuales, las minorías culturales y lingüísticas, así como las políticas audiovisuales y culturales en Europa.